

Metáfora de una voladura controlada

No he tenido ocasión de conocer a mi ocasional compañero de página **Antonio Civantos**. Me dicen que es de Trujillo, noble cuna. Escritor de prosa limpia y amena, ha acertado con la fórmula para contar sus vivencias franquistas: honestidad, llaneza, un toque de humor y un suave tono de nostalgia que, ignoro por qué, me recuerda el estilo de **Selma Lagerlof**. En uno de sus últimos artículos, Civantos ha recordado el franquismo de Dalí; se me ha adelantado, aunque no renuncio a traer aquí un día cualquiera, algunas anécdotas del pintor conocidas de primera mano. Seguramente el franquismo de Salvador Dalí es motivo de escándalo para hipocritones; pero otro genio, **Ramón Gómez de la Serna** superaba al pintor en entusiasmo por Franco. ¡Qué se le va a hacer!

El periodismo es profesión de riesgo; el periodista se encuentra siempre en el punto de mira del Poder. Civantos recuerda ejemplos significativos de sanciones a los más independientes y críticos. Si Franco —dice— dinamitó el periódico "Madrid", **Felipe** envió a la papelera "El independiente". La historia suele proceder por acumulación. Ya hemos hecho a Franco protagonista único de toda una época mientras desapa-



Rufo Gamazo Rico

recen de la memoria colectiva nombres más o menos señeros del Régimen, de los que parecen avergonzarse sus deudos. Pues bien, en el caso del "Madrid" fue acusado de dinamitero **Alfredo Sánchez Bella**, el ministro que lo cerró. Valga voladura como metáfora fácil de la suspensión decretada. La empresa editora se vio obligada a vender el edificio a una inmobiliaria que procedió a su voladura controlada y edificó un grupo de viviendas sobre el solar. "En representación de Madrid diario de la noche, S.A.", había solicitado del Ayuntamiento la preceptiva licencia de demolición total, **Antonio García Trevijano**; la Gerencia Municipal de Urbanismo aprobó el proyecto y la Sección de Rentas ordenó el cobro de los derechos correspondientes, tasados en catorce mil ciento setenta y cuatro pesetas. Así rezan los papeles. La voladura, correctamente realizada, contó con la presencia de numerosos testigos. "Madrid" fue fundado en 1939 por **Juan Pujol**, entusiasta franquista. Se ha dicho

que el Generalísimo premió su fidelidad con la concesión del sugestivo título. "Madrid" se acreditó muy pronto como el gran vespertino de la capital. A la muerte de Pujol cambió de dueño y de tendencia política. Las dificultades comenzaron con la publicación del artículo de **Calvo Serer**, "Retirarse a tiempo: no a De Gaulle". Todo el mundo lo entendió como indirecta requisitoria al general Franco. **Fraga Iribarne**, ministro de Información y Turismo, suspendió la publicación por cuatro meses. **Rafael Calvo Serer**, un intelectual de fuste, le había cogido gusto a las actividades conspirativas. Católico a machamartillo, enemigo del liberal "Trust de los cerebros". Pero en la revista del Instituto de estudios Políticos publicó un documentado trabajo apoloético de las relaciones de la Iglesia y el Régimen; defendía el carácter de Cruzada de la Guerra Civil y no se mostraba lejos del nacional catolicismo. Terminaría al frente de la famosa y eficaz "Platajunta", que entre otras asistencias, contó con la de nuestro paisano, mi querido y compañero **Mario Rodríguez Aragón**.

Tres años y pico después de la suspensión temporal ordenada por Fraga, decretó la definitiva **Alfredo Sánchez Bella**. En ABC (26-11-

1996) contó el proceso **Oscar Benat Martínez**. "La suspensión del diario "Madrid" del mito al timo" tituló su artículo que fue pronto olvidado. **Bernat** confesó que escribía para descargar su conciencia, cuando ya se veía con un pie en el estribo. Su tesis: la suspensión del "Madrid" no obedeció a razones de orden político sino administrativo, motivadas por luchas internas. A **Bernat**, accionista de la empresa, se le suponía conocimiento del asunto y honestidad en la denuncia. Sin embargo, no se tuvo en cuenta su alegato cuando la Administración interpretó como sinrazón el cierre del diario y decidió indemnizar a la empresa en metálico y con la entrega del histórico edificio de la calle de Larra, donde se editaron "El Sol"; "La Voz" y "Arriba". La indemnización no resucitó el popular diario. Lo mismo ha ocurrido con "El Alcázar" condenado a la asfixia económica con la negación de la publicidad institucional; la administración fue condenada por la justicia al pago de cuantiosas compensaciones; pero el periódico ya había muerto, y muerto está. Un caso más que Civantos puede añadir a la lista. Cuando se mata un periódico, se rompe un espejo, se borra un paisaje.